

Reflexiones en torno a las VII Jornadas de Psicoanálisis Relacional, celebradas por el Instituto de Psicoterapia Relacional en Sigüenza, 21 y 22 de Abril de 2023

Realizada por Rosario Castaño¹

He vivido estas jornadas del IPR en Sigüenza como un continuum de las que celebramos en Magalia (Las Navas del Marqués), allá en el año 2009, y ha sido una alegría volver a ver de forma presencial a los compañeros con los que me siento en afinidad, volver a sentir que somos un grupo dedicado a la psicoterapia psicoanalítica relacional, con muchas ganas de saber de nosotros, de compartir experiencias, y conocer las novedades que nos ayuden a entender mejor a los pacientes, y también a nosotros mismos.



Han pasado muchas cosas desde entonces, y el título del encuentro es una auténtica declaración de intenciones: *Las raíces que nos unen: una mirada clínica a la riqueza de las*

¹ Castaño, R. (2023). Reflexiones en torno a las VII Jornadas de Psicoanálisis Relacional, celebradas por el Instituto de Psicoterapia Relacional en Sigüenza, 21 y 22 de Abril de 2023. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 275-279. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170120

diferencias: raza, género, idioma, cultura. Porque sí, las realidades externas existen, y nos construyen y debemos salir, mirar, escuchar lo que pasa fuera para comprender lo que nos pasa de forma individual. En primer lugar, la mirada suele dirigirse a los orígenes, a lo transgeneracional, inevitable mirar a Freud, aunque siempre recaemos en Ferenczi como puerto que nos ayuda a pensar al sujeto postmoderno, o tal vez tengamos que decir sujeto digital. Coincido con López Mondéjar en que el concepto *nativo digital* puede ser polémico, se puede cuestionar si hay un acercamiento uniforme a las tecnologías y si realmente hay unas habilidades innatas para lo virtual solo por el hecho de haber nacido en esta época. Es inevitable afirmar que lo digital nos invade, seguramente esa sensación de predominio de lo virtual yo lo percibo más que las generaciones jóvenes, y como inmigrante digital declarada me obligue a buscar maneras diferentes de escuchar la narrativa de estos nativos.



Nos interesa lo humano, qué nos hace humanos, cómo se construye la subjetividad que está atravesada por múltiples factores, entre ellos todos los cambios y transformaciones sociales. Las ponencias magistrales de Altman, Ávila, y López Mondéjar así como las dos mesas de *junior*, nos han permitido dar un panorama del pensamiento que nos guía en nuestra práctica clínica: ver al Otro, a la alteridad no como un rechazo, una defensa, yo/ no -yo/ (*me/ not me*) sino como diferencias, somos diferentes; y nos inclinamos hacia la percepción de esas diferencias como algo que nos nutre como seres humanos y deslegitima la violencia y el odio, por lo tanto, la polarización y la fragmentación en grupos cerrados que no pueden interrelacionarse,

aunque como afirma Altman *haya una tendencia humana de convertir a las personas en "otras" personas, a dividir a las personas en "como yo" y "diferente a mí"* nosotros tenemos la obligación -como seres humanos y como psicoterapeutas- de distanciarnos del blanco y negro como dos extremos que nos alejan de la otra persona, que será diferente y también semejante a mí, ahí radica el desarrollo de la identidad, que siempre viene de la paradoja: *quiero ser como tú aunque diferente a ti, quiero ser reconocido y nunca ser el extraño, el raro ...* Hablamos de identidad, racismo, clasismo, edadismo, religión, violencia de género, de ecología y del cuidado del medio ambiente, de feminismo y del fenómeno *queer* y *trans* que, en mi opinión, requieren de una mirada reflexiva en la que de forma libre podamos contribuir a lograr el respeto en la igualdad y en las diferencias.



Y hablamos también de intimidad -lo íntimo es lo más desconocido- de la desaparición del deseo, y del Otro, el deseo requiere de la presencia y el reconocimiento del Otro, también necesita de la falta, de identificación de la falta, de lo enigmático... el deseo se construye, no es algo que venga de fuera a llenar un vacío, el deseo es doloroso, y requiere por eso de la confrontación con la alteridad, pero estamos en la época del vacío de intimidad, el yo está externalizado, esperando llenarse de objetos que nunca acaban de regular la ansiedad, nos enfrentamos a nuevas patologías, y nuevas formas de enfermar, donde más que depresión nos encontramos con apatía y angustia, no se puede estar triste o no se sabe estar triste, más que pensar se actúa.



Lo nuevo nos señala pérdidas, lo nuevo nos obliga a mirar hacia adelante sin olvidar mirar hacia atrás, yo como inmigrante digital traigo una mochila llena de papel como una metáfora, donde la forma de expresar emociones y vivir las relaciones en apariencia son distintas, quiénes son ahora los agentes sociales fundamentales en el desarrollo, qué papel juega la familia, cómo se van creando los vínculos afectivos, las parejas, cómo se vive el cuerpo, el sexo, la reproducción, la maternidad y la crianza.



Lo que más aprecio de estas reuniones es la relación con los compañeros, compartir abrazos, palabras, risas, humor, cariño, y también el hecho de que son un reflejo de lo que vamos viendo a lo largo del curso, en los espacios abiertos como conferencias, que coordina Carlos Rodríguez Sutil; cine fórum coordinado por Sandra Toribio; las sesiones clínicas a cargo de Ignacio Blasco y las clases a cargo del equipo docente de IPR... son un reflejo del pensamiento sustentado por todos los autores que desde Ferenczi hasta Mitchell nos enseñan que para tener respuestas primero hay que hacerse preguntas incluso preguntarnos por la pregunta.



Hasta el próximo encuentro.